

E ENTREVISTA. XIMENA OSSANDÓN, diputada RN sobre el estilo Matthei y los cuestionamientos a su forma de expresarse:

“Para poner a Chile de pie necesitamos una candidatura que tenga mucha firmeza”

Flor Arbulú Aguilera
florarbulu@mercuriovalpo.cl

Tras la Cuenta Pública del Presidente Boric varios temas han quedado dando vueltas, como son el proyecto de legalizar el aborto, el dejar de comercializar con Israel y convertir Punta Peuco en una cárcel común. Problemáticas que se suman a la que se viene arrastrando hace tres semanas, cuando Contraloría reveló el uso de licencias médicas para viajes fuera de Chile.

Algo que salpicó al mismo Mandatario, cuando se dio a conocer que su cuñada renunció a la Secom tras iniciarse un sumario en su contra. “Todo esto responde a una cultura de la deshonestidad”, dice Ximena Ossandón, diputada RN, quien también salió a defender el llamado “estilo Matthei” ante las críticas del Gobierno.

Fortalecer la Contraloría, ¿es lo único que se puede hacer en el tema licencias?

—Dentro de las facultades que tenemos, que no son tantas, podemos hacer un esfuerzo importante por fortalecer a la Contraloría, y eso es más presupuesto para que tenga más gente y pueda realizar mejor la fiscalización. También podemos, tal vez, legislar de cuando hay una persona que renuncia antes de que inicie un sumario haya seis meses para que se pueda realizar; para que no suceda lo que pasó ahora, que muchos renunciaron antes de que se les avisara del sumario, porque así quedan libres de polvo y paja. Tenemos que ir viendo cuáles son las instancias para poder, de alguna forma, tratar de mejorar este tema.

¿Qué le parece la renuncia de Fiona Bonati, cuñada del Presidente? Él calificó el hecho como “deseable, destacable y correcto”.

—Claramente es correcto, a pesar de que tengo entendido que ahí el sumario le continuaría, porque empezó antes. Lo que es curioso es que no se haya sabido antes de la Cuenta Pública. Yo me imagino que en un caso así, en una familia que no es tan grande, probablemente



EN ABORTO DICE QUE EL PRESIDENTE LE HABLA A UN “NICHITO”.

se sabía inmediatamente. Pero bueno, esas son decisiones personales (...). Ahora, la gente se confunde un poco en su caso, porque piensa que estaría siendo fiscalizada por el hecho de que es un postnatal. La gente tiene que tener claro que el postnatal no es una enfermedad, es un permiso, pero al minuto que pides una extensión por alguna condición médica, eso ya pasa a ser una licencia médica; y ahí el tratamiento es diferente. (...) Ella dijo que no lo sabía, uno no va a poner en duda eso, pero su renuncia también indica que se da por hecho que los funcionarios que los terminan conocen el reglamento. Pero decir que una cosa que es correcta es loable, yo creo que tampoco corresponde.

¿Cómo se distingue entre licencias verdaderas y fraudulentas?

—Ahí están los médicos. O sea, ¿por qué hay licencias?, porque hay médicos dispuestos a darlas frente a una patología concreta, en cambio, hay otros

que están dispuestos a venderlas por un objetivo que ni siquiera corroboran. (...) Tenemos páginas en Internet donde se dan licencias por cualquier cosa. Está la cultura del “tiré la licencia”, y tú ves que están de lo más bien. Pero nosotros tenemos un problema: normalmente son licencias psiquiátricas, y la Compín no puede rechazarlas. Entonces tenemos que ver qué pasa con los psiquiatras que están dando este tipo de licencia (...). Espero que esta vez sí se den los sumarios, porque la última vez cuando existió un fraude - unos bonos de funcionarios que los terminan cobrando igual -, no pasó absolutamente nada.

Pasando al otro tema, ¿por qué no pasó el proyecto de aborto legal a la Comisión de Mujer y Equidad de Género?

—Lo que hizo el presidente de la Cámara (José Miguel Castro) fue tomar la experiencia que tenía el aborto en tres causas y mandarlo a las mismas

dos comisiones que vieron ese tema: por el tema sanitario tenía que ser salud, y por si hay o no delito tenía que ver Constitución. Eso fue lo que se hizo. Lo que pasa es que después, con los años, aparece la Comisión de Mujer y Equidad y Género. En el periodo pasado, el año 2021, este proyecto, exactamente igual, lo vio la Comisión de Mujer y Equidad de Género, tuvo discusión durante ocho meses, pero no fue tan mediático, porque no fue patrocinado por el Gobierno. La diferencia está que aquí es un mensaje de Gobierno.

¿Y usted cree que es momento para discutirlo?

—En el periodo pasado, a pesar de que teníamos una conformación legislativa bastante diferente, este proyecto terminó archivado. Ahora, el Gobierno trató de instalar que nosotros nos estábamos oponiendo a la discusión, lo cual es absolutamente falso, porque cuando el Gobierno presenta un proyecto ya se va a discutir. Creo que no tiene los votos, y lo tienen clarísimo, pero esto tiene un objetivo político para hablarle a un nicho muy concreto que se siente decepcionado de un Gobierno que se autodenominó feminista, transformador y que ninguna de las cosas las pudo hacer.

¿Ud. lo ve como un movimiento político electoral?

—Creo que era como para dejar en la historia, sobre todo en la Cuenta Pública, de que las cosas que prometió las dejó instaladas, aunque no terminadas. (Pero) está muy al debe cuando se autodenomina Gobierno feminista, porque ¿qué es lo que quiere la mujer? A la mujer le importa un huevo que se hayan hecho esfuerzos por tener departamentos de género en los distintos ministerios para poder evaluar los procedimientos, las leyes, el día a día desde la perspectiva de género. Eso no le influye a la persona que está en un lugar vulnerable, viviendo la violencia intrafamiliar. En esos temas, que realmente le preocupan a la ciudadanía, este Gobierno está absolutamente al debe.

¿Considera que convertir Punta Peuco en una cárcel común también tiene que ver con el electorado?

—Al menos huele un poco eso. ¿En qué sentido? En que a mí me hubiera gustado que el Presidente hubiera dicho “mira, vamos a hacer una inversión importante en Punta Peuco para cambiarlo, para que sea una mezcla y que pase a ser un centro penitenciario como todos los demás”. Pero no hace nada, sino que le pasa la posta a Gendarmería para que ellos hagan una proposición. Recordemos, Punta Peuco tiene un promedio de edad de 78 años, donde la mayoría de ellos ya tienen problemas mentales, que ni siquiera saben dónde están. Entonces a mí me hubiera encantado que hubiera existido un acto de humanidad de parte del Presidente en que le diera indulto a aquellas personas que tienen enfermedades terminales y que además tienen sus facultades mentales absolutamente perturbadas. Pero no, prefirió hablarle a un nicho para decir “mira, yo estoy cumpliendo con mi palabra”.

Pero indultarlos sería un problema político...

—Una persona que ha pasado 50, 40, 30 años preso, que no tiene sus facultades mentales bien, ¿sabes qué más? Ya pagó. Creo que hay que ver caso particular, uno a uno y de alguna forma no seguir castigando a las familias por los crímenes que se cometieron, que yo no los estoy negando. Pero creo que el Presidente vuelve a tirarnos una bombita de humo para que estemos una semana conversando este tema y, te aseguro, que esto ni siquiera se va a ejecutar, porque son muchos los cambios que se tienen que hacer.

Por otra parte, ¿concorda con la medida tomada por el Presidente Boric en relación a Israel?

—Creo que el Presidente fue asesorado, porque en un principio, aquí en la Cámara, muchos querían que terminara relaciones diplomáticas con Israel. Dentro de la transformación que él acusó haber vivido en este último tiempo, enten-

dió que no es lo mismo un Gobierno de turno que romper relaciones con un Estado, sobre todo con uno del que nuestra seguridad nacional depende muchísimo. (...) Salió un Boric bastante más prudente en el sentido de que acotó a producciones de territorios tomados, pero tenemos que ver cuáles son. (...) Pero, claramente, tenemos que reconocer también que lo que está pasando en Gaza es realmente terrible, lo ha dicho el Papa, ya nadie se puede hacer el leso con esa materia.

Por último, ¿cómo ha visto la tensa relación entre la candidata Evelyn Matthei con el Gobierno?

—A mí me ha llamado mucho la atención que el trato sea un tema. Escuchaba que no son las formas de una persona que quiera gobernar el país. Me parece que no existe ningún catálogo que diga que tienes que tener ciertas cualidades, ciertos temperamentos para gobernar. O sea, las personas libres y democráticamente van a elegir si les gusta la forma de Evelyn Matthei. Ahora, me parece que es impensable que el Presidente vuelva a meterse en este tipo de materias cuando él mismo hizo callar a su jefa de prensa delante de todo el mundo.

¿Perjudica la candidatura?

—Creo que en una democracia, sobre todo tan polarizada, no tengo tan claro que la perjudique (...). Los costos son personales y si la gente le quiere pasar la cuenta a Evelyn Matthei se la va a pasar, pero yo estoy segura de que hay mucha gente que va a decir, “bueno, esto es lo que necesitamos”; porque hoy día para poner a Chile de pie necesitamos una candidatura que tenga mucha firmeza, que tenga pantalones y que tenga mucha fuerza para decir las cosas como son y que pueda, de alguna forma, recuperar en todo sentido el país. (...) Necesitamos una persona con mucha personalidad y Evelyn Matthei, yo creo, le va a hacer sentido a mucha gente con este tipo de expresiones que son un poco la característica de ella.

CS